

LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS

SÉPTIMO DOMINGO LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR





PRESIDENCIA DEL CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO (CELAM)

Mons. Jaime Spengler, OFM
Presidente

Mons. José Luis Azuaje
Primer Vicepresidente

Mons. José Domingo Ulloa
Segundo Vicepresidente

Mons. Santiago Rodríguez
Presidente del Comité de Asuntos Económicos

Mons. Lizardo Estrada
Secretario General

Pbro. Pedro Brassesco
Secretario general adjunto

Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (Celam)

Avenida Boyacá No. 169D-75
Código postal 111166
PBX: 6014845804
celam@celam.org
www.celam.org

Equipo de redacción

Lisandra Chaves (Costa Rica)
Fernando Canchón (Honduras)
Mons. Ramón Alfredo Dus (Argentina)
Ángel Morillo (Venezuela)

Edición

Centro para la Comunicación

INTRODUCCIÓN



La Asamblea Eclesial hizo una memoria agradecida de Aparecida quiso reavivar su espíritu y fortalecer la marcha de la comunidad de discípulos misioneros a petición del propio Papa Francisco. Antes de destacar los valores vigentes de esta Conferencia, que recuperó y fortaleció el sentido de una Iglesia regional con una fisonomía propia, nombramos algunas asignaturas pendientes: las dificultades de Iglesias locales y comunidades cristianas para hacer una recepción viva de Aparecida; la lentitud para traducir la conversión pastoral en una praxis que transforme criterios, actitudes, vínculos y estructuras; la reducción de la misión continental a su ejecución programática, perdiendo de vista su dimensión paradigmática; la caída de la alegría y del ardor evangelizador ante incertidumbres históricas, crisis sociales y vaivenes eclesiales; la persistencia del clericalismo y la voluntad de autopreservación frente a pecados y heridas de miembros de la Iglesia; la resistencia al pontificado de Francisco (TAE, n. 169)*.

Porque somos discípulos misioneros de Cristo en la comunidad del Pueblo de Dios (cf. DAp 10). La Iglesia es un Pueblo profético, sacerdotal y real-servicial. Todos sus miembros son sujetos de la vida teologal hacia la santidad. Reciben de Dios carismas diversos para servir al bien común que, por la animación del amor, son conducidos a “una unidad que nunca es uniformidad sino armonía multiforme que atrae” (EG 117; cf. DAp 162)*. Dios dota a su pueblo de un instinto de fe dado por el Espíritu que lo capacita para ser un sujeto activo y decir una palabra responsable. Se articula con la función del Magisterio, carisma dado a la jerarquía para integrar, custodiar y actualizar “la fe de la Iglesia de todos los tiempos, en la que debe resonar la voz de la tradición” (EG 240). En este Domingo de la Ascensión del Señor, recordemos el legado de Aparecida.

*TAE: Texto de la Asamblea Eclesial

*DAp: Documento de Aparecida

*EG: Evangelii gaudium

1

LECTURA DEL TEXTO: ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

El salmo 46 (47) invita a “todos los pueblos” a reconocer y alabar al Dios supremo con aplausos y gritos de júbilo. El “Dios Altísimo” y universal es el mismo Dios de Israel revelado con su nombre: YHWH, el Señor (v.3a). El “Dios Altísimo”, Él que habita en las moradas celestiales y a quién invocó Melquisedeq en favor de Abraham en Salem (Gn 14,18-22). Su nombre nos orienta históricamente hacia Jerusalén donde está su sede. El “Altísimo” es denominado también el Dios “terrible” (v.3b) porque sobrecoge y atemoriza; sin embargo es un Ser que atrae por su belleza y su majestad, tanto que suscita alabanzas, entusiasmo y júbilo. Estas estas cualidades, temor y atracción, provocan sentimientos ambivalentes, pero tienen la virtud recrear y transmitir una experiencia de lo sagrado en el orante. La soberanía real del Señor convoca y se celebra en el ámbito de la ciudad santa, Jerusalén, desde donde se irradia la presencia divina hacia un horizonte cósmico y universal.

La proclama: “El Señor asciende entre aclamaciones” (v.6) es una afirmación única en el Antiguo Testamento. Resulta a la vez una paradoja que el Dios Altísimo “asciende” o que “sube”; lo normal sería cantar que el Altísimo “baja o desciende”. Como se predica que Él “asciende”, de una “ascensión” del Señor en la biblia se habla solo en contexto puntual y preciso. Es en la “subida” del pueblo de Israel desde Egipto a la tierra prometida en su éxodo. En esa gran “subida” del pueblo, el Señor “subió” con ellos. “Subir” resulta uno de los verbos clásicos de la liberación que se conecta habitualmente con “salir”. La memoria del orante celebra esa “ascensión” del Señor actualizando con alabanzas la gran pascua de Israel.

De este modo el salmo 46 (47) sitúa a los cristianos que lo rezan también en un contexto pascual, pero con la memoria del Señor Resucitado que “asciende” a la derecha del Dios Altísimo, glorificado como rey Mesías.



2

MEDITACION: ¿QUÉ ME DICE EL SEÑOR EN EL TEXTO?



El salmo hace meditar en la soberanía de Dios y en el sentido de su “ascensión” pascual, para participar con la misma alegría y la alabanza en el misterio realizado en Cristo Señor.

La soberanía y la realeza de Dios están muy presentes en la predicación y en el mensaje de Jesús. El Reino de Dios se acerca, llega a nosotros y se hace presente con Él. Todos sin distinción son invitados a reconocerlo; todos tienen la opción de recibirlo y de entrar en él.

Sin embargo, el título de “rey” aplicado a Jesús tiene una referencia muy sobria en los evangelios. Sucede en momentos culminantes: como rey lo reconocen los magos (Mt 2,2), lo aclama la gente en la entrada triunfal de Jerusalén (Mt 21,5); es el título que pende en su cruz (Mt 27,37.42); y Jesús lo reconoce para sí en el interrogatorio ante Pilatos (Lc 23,3; Jn 18.37). Además se habla en general de “el rey de los judíos”.

Sólo después de la resurrección, entronizado en la gloria, será reconocido como “Rey de reyes” (1Tm 6,16; Apc 19,16). En este sentido la expresión del salmo “Dios se sienta en su trono sagrado” (v.9) es aplicada repetidamente por el Apocalipsis a Jesús Glorificado (Apc 4,10; 4,9; 5,1.7.13, etc.). A la realeza del “Dios Altísimo” corresponde la universalidad de la salvación realizada en el Mesías Resucitado. Cristo Jesús hace presente el Reino de Dios abierto a todas las naciones y como una vocación de todos los pueblos.

En este contexto la expresión “Dios asciende entre aclamaciones” (v.6) se integra de modo pleno en la obra realizada en Jesús. Su “éxodo”, su pascua ha sido un descenso a nuestra condición para “subir” con todos nosotros, redimidos por su sangre. El que ha bajado a lo profundo de la tierra, “a los infiernos”, ahora “asciende” a lo más alto del cielo para abrazar y sostener el universo con su Presencia (cf. Ef 4,9s.).

3

ORACIÓN: ¿QUÉ LE RESPONDO AL SEÑOR? ¿QUÉ ME HABLA EN EL TEXTO?

Nos apropiamos del Salmo 46 (47), citado en la liturgia de hoy, para orarlo en el Espíritu del Resucitado:

Antífona: Dios asciende entre aclamaciones

- 1 ¡Que todos los pueblos aplaudan; que aclamen a Dios con voz jubilosa!
- 2 Porque el Señor, el Altísimo, es terrible, es el gran rey de toda la tierra.
- 3 Dios asciende entre aclamaciones, el Señor, al toque de trompeta.
- 4 ¡Canten a nuestro Dios, canten; canten a nuestro rey, canten!
- 5 Porque él es el rey de toda la tierra: canten a Dios con maestría.
- 6 Dios estableció su reino sobre las naciones, Dios se sentó en su trono sagrado.

(Versión Biblia de la Iglesia en América, BIA, 2019)



4

CONTEMPLACION: ¿CÓMO HAGO VIDA Y COMPROMISO LAS ENSEÑANZAS DEL TEXTO?



Para el cristiano la contemplación de la realeza del Señor Resucitado no es, ni puede ser motivo para la nostalgia, la tristeza o una esperanza pasiva. Jesús dejó siempre en el misterio de Dios la precisión sobre el día final de su regreso (Hch 1,7; 1 Tes 5,1-2). Nos invita a la fe y a la confianza porque sigue estando presente y no abandona a sus discípulos que lo testimonian con el servicio, animados por la esperanza cierta del encuentro con Él.

Pero esta disposición abre la perspectiva de una misión que va más allá de los límites locales y existenciales, o de los propios cálculos y proyectos. La Ascensión del Señor hace a todos protagonistas para compartir la alegría de la salvación hasta «los confines de la tierra» (Hch 1,8; Is 49,6). En el anuncio del Evangelio nos necesitamos unos a otros, según la riqueza de nuestros dones. Todo don pide una respuesta de gratitud, y fortalecidos por el Espíritu “somos una misión” que la expresa nuestra misma vida. Como discípulos misioneros no podemos quedarnos mirando al cielo; nos reclama la vida cotidiana, porque el Reino se construye y avanza con el compromiso personal, con el apoyo de la comunidad y con apertura de corazón a nuevos horizontes. Somos Iglesia, comunidad de los llamados, un Cuerpo cuya Cabeza es Cristo, protagonistas en hoy de la historia que compartimos con toda la humanidad.

5

DESDE EL TEXTO, ¿CÓMO ORAR CON EL CONJUNTO DE LAS LECTURAS DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR?

La Palabra de Dios nos levanta el alma y el corazón para vivir en la alegría y la alabanza de las obras del Señor que culminan en la Pascua gloriosa de Jesús.

Es un dato importante recordar que la “ascensión” es símbolo y el principio unificador del evangelio de Lucas. La gran “ascensión” arranca en el final del cap.9 (v.51s.), y termina en el primer capítulo de los Hechos de los Apóstoles que hoy nos ofrece la liturgia en la primera lectura (He 1,1-11). Los discípulos, con las preocupaciones características de su época se interesan por el restablecimiento del reino de Israel en esta tierra (1,6; Lc 24,21). Jesús sin embargo los proyecta en el tiempo y los envía al campo del mundo para anunciar su Reino con la garantía del Espíritu Santo. El centro de la salvación fue Jerusalén, pero el destinatario de la obra realizada en Cristo son los confines de la tierra (Hc 1,8).

La segunda lectura (Ef 1,17-23) nos abre al misterio de Dios no es otro que el «misterio de Cristo» (3,4): el Hijo de Dios, «el Amado» (1,6), quien –en obediencia al Padre– se hizo hombre y derramó su sangre para hacer realidad su designio salvador. Su glorificación a la derecha de Dios lo muestra soberano sobre toda criatura (Rom 8,38-39). Pero su soberanía no nace de un poder extrínseco, sino la gracia que nos ha integrado como su propio Cuerpo, para garantizarnos la plenitud de la gloria que Él ya goza (4,15-16). Somos convocados a participar de su soberanía para instaurar su Reino universal, en la verdad y la vida, en la misericordia, la justicia y la paz.

La escena evangélica de la “Ascensión” de Jesús es narrada en distintos textos (Lc 24,51; Hc 1,9; cf. Heb 4,14; 8,1). Pero la liturgia de este año nos trae la versión de Mc 16,9-20. En ella se destacan cuatro aspectos: los testimonios sobre las apariciones del Resucitado; la incredulidad de los discípulos frente a esos testimonios; la misión encomendada por el Señor, a pesar de la fragilidad de los suyos, y su ascensión y glorificación junto a Dios (16,19-20).

La solemnidad de la Ascensión del Señor fortalece nuestra fe con la palabra de los que lo vieron y nos transmitieron su testimonio; en un don divino que nos llega a pesar de las inconsistencias de los testigos. El encargo misionero, tal como lo recibió María Magdalena (v.10) es siempre una vocación personal del Señor que estamos invitados a renovar. Como ella lo vivió también nuestro anuncio del Evangelio se nutre de la confianza – de parresia- para hablar e interpelar la conciencia y la libertad de nuestros destinatarios. Comunicar la experiencia de vivir con el Resucitado en su Iglesia es compartir la alegría de un encuentro que libera nuestra existencia para todo bien y virtud.

6

PARA PROFUNDIZAR DESDE LA ASAMBLEA ECLESIAL Y EL SÍNODO DE LA SINODALIDAD: LEGADOS Y DEUDAS CON APARECIDA



El legado de Aparecida ha sido la reafirmación de ser una Iglesia latinoamericana samaritana y profética: Iglesia solidaria, acogedora, compañera de camino, abogada de los pobres. Aparecida reitera que el discipulado misionero no sólo debe llegar a sujetos aislados, sino a los pueblos, transformando las culturas, las instituciones, y favoreciendo la integración entre las naciones latinoamericanas. (Doc. Nuestras Deudas con Aparecida, Pág. 9; No. 36).

También Aparecida se presentó como un momento privilegiado, la hora de la gracia, la gran oportunidad, una ocasión propicia para que la Iglesia escuche los llamados que el Espíritu le hace a través de la realidad, que clama por un reencuentro fecundo con el Evangelio de Jesucristo y por nuevas formas de expresión eclesial. (Doc. Nuestras Deudas con Aparecida, Pág. 7; No. 28).

El documento conclusivo de Aparecida planteó la realización de una Misión Continental la que fue entendida por algunos como una actividad a realizar, sin asumir el sentido de avanzar hacia una Iglesia en estado de misión, en una sociedad que cambió. (Doc. Nuestras Deudas con Aparecida, Pág. 11; No. 42).

Si bien Aparecida significó completar el efectivo ingreso de la Iglesia latinoamericana en la Iglesia universal, que busca recuperar la práctica de las primeras comunidades cristianas, resulta evidente que aun dista bastante de que la Iglesia latinoamericana y caribeña sea mayoritariamente una Iglesia en salida, de discípulos misioneros, concepto que el Papa Francisco instala durante su pontificado. (Doc. Nuestras Deudas con Aparecida, Pág. 11; No. 43).

COMPROMISO

Hemos comprendido que caminar juntos como bautizados, una de las enseñanzas de Aparecida, desde la diversidad de carismas, de vocaciones, de ministerios, es importante no sólo para nuestras comunidades, sino también para el mundo. La fraternidad es, de hecho, como una lámpara, que no debe meterse debajo del celemín, sino sobre el candelero, para que dé luz a toda la casa (cfr., Mt 5,15). Más que nunca, el mundo necesita hoy de este testimonio. Como discípulos de Jesús, no podemos sustraernos a la tarea de manifestar y transmitir a la humanidad herida el amor y la ternura de Dios. Todos discípulos, todos misioneros trata de todos los que estamos involucrados en la vida y la misión de la Iglesia y de las relaciones entre ellos. (Informe de Síntesis Primera Sesión Asamblea Sinodal octubre 2023; Introducción).

VER:

Teniendo en la mente y el corazón el deseo de practicar el camino de la escucha recíproca, nos preguntamos:

1. ¿Qué tan fructífero ha sido mi rol como laico frente a las iniciativas parroquiales por el tema de la sinodalidad?
2. ¿Soy consciente de que estoy al lado del que sufre, compartiendo sus dolores y tristezas, animando sus esperanzas y alegrías?
3. ¿Estoy seguro y consciente de lo que significa e implica para mí el caminar juntos como peregrinos enamorados del Evangelio, abiertos a las sorpresas del Espíritu?
4. ¿Estoy decidido a salir del espacio de confort, para ir al encuentro de las personas en su cotidianeidad, anunciando la Buena Nueva de Jesucristo?

JUZGAR

Demos un paso más en nuestro proceso de conversión, respecto de nuestro compromiso de propiciar el encuentro personal con Jesucristo encarnado en la realidad del continente, por ello, reflexionemos inspirados por la voz del Espíritu Santo:

Desde nuestra conversión personal: Seguir a Jesús es identificarse con él hasta compartir su cruz pascual y su entrega salvadora. Su proyecto “no depende tanto de grandes programas y estructuras, sino de hombres y mujeres nuevos que encarnen dicha tradición y novedad, como discípulos de Jesucristo y misioneros de su Reino, protagonistas de vida nueva para una América Latina que quiere reconocerse con la luz y la fuerza del Espíritu”. (DAp 12)*

Desde nuestra conversión comunitaria: Entre las realidades propias de nuestro Continente, es necesario destacar la presencia de los pueblos originarios y afrodescendientes. Surge con fuerza la necesidad de ofrecer un cauce rele-

vante a la incipiente pastoral indígena y afro. En gran medida nuestra acción evangelizadora sigue con estructuras y metodologías rurales, que no consideran las transformaciones emergentes. Un ejemplo de esto es que muchas de las metáforas y simbolismos utilizados se refieren a realidad rural, que es distante del lenguaje urbano. (CELAM; Doc. Nuestras Deudas con Aparecida; pág. 18; No. 70/71).

Desde nuestra conversión pastoral: El concepto de conversión pastoral (que considera los ámbitos de la conciencia eclesial, las acciones, las relaciones de igualdad y autoridad y las estructuras de la Iglesia) se ha incorporado al lenguaje y a los proyectos de una Iglesia en salida, pero dicha conversión está lejos de haberse completado. Falta discernir y asumir las implicancias que ella tiene para la vida de la Iglesia. No se ha logrado una suficiente apropiación e interiorización de las orientaciones de Aparecida para que sean la ruta del caminar de la Iglesia latinoamericana y caribeña. CELAM, Doc. Nuestras Deudas con Aparecida, pág. 12; No 46).

Desde nuestra conversión sinodal: El Papa Francisco ha dado un especial énfasis a la sinodalidad, como el método propio de la eclesiología del Pueblo de Dios, constituyéndolo en un importante desafío. De tal forma que surge con fuerza la necesidad de vivenciar la igual dignidad de todos los bautizados en la vida pastoral. Esto debe expresarse tanto en las estructuras eclesiales como en las acciones pastorales. En este sentido, la nueva constitución *Praedicate Evangelium* (2022) entrega lineamientos muy claros. (CELAM, Doc. Nuestras Deudas con Aparecida, pág. 17; No 62).

ACTUAR

Elige una obra de misericordia, piensa en una acción concreta y haz el compromiso de realizarla, comparte tu evidencia en grupos de WhatsApp- Telegram o en tus redes sociales (si así prefieres) a fin de que otras personas se motiven a imitarte.

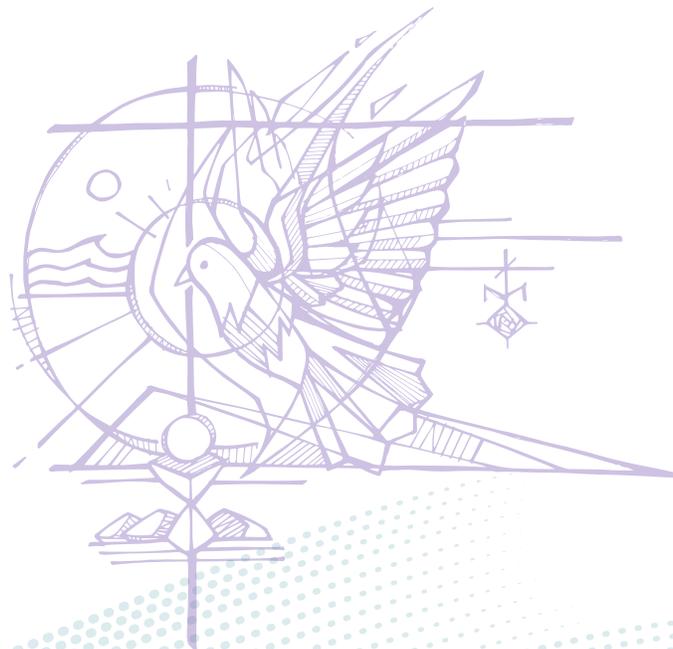
De ahí que la creatividad para mostrar en un video o en una foto una obra de misericordia que invite a otros a hacer lo mismo, porque una imagen vale más que mil palabras.

1. Será siempre importante conocer el legado de la Iglesia latinoamericana para entender Aparecida (2007), por ello, te invitamos a revisar los documentos de las Conferencias Generales del Episcopado: Río de Janeiro (1955), Medellín (1968), Puebla (1979) y Santo Domingo (1992).
2. Organiza una charla en tu comunidad o parroquia para revisar el texto de apropiación de la Asamblea Eclesial.

3. Fomenta espacios de espiritualidad y oración en tu comunidad o parroquia, poniendo de manifiesto el legado de la Iglesia latinoamericana y caribeña.
4. Matricúlate en un curso o diplomado que aborde estas temáticas eclesiales, en nuestra Iglesia abundan ofertas formativas gratuitas y/o de bajo costo.
5. Conoce a tu Obispo o vicario, en especial, el Plan pastoral, ¿qué tan a tono está con los signos de los tiempos? Es importante involucrarnos en el quehacer de la Iglesia para ser también anunciadores de la buena nueva.

PETICIONES:

- Para que sepamos agradecer a Dios y valorar la rica experiencia conciliar, sinodal y colegial de la Iglesia en Latinoamérica y el Caribe.
- Para que tengamos presente la I Conferencia General del Episcopado en Río de Janeiro que creó el Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (Celam) que convirtió a nuestro continente en la primera región con un cuerpo episcopal de carácter colegial.
- Para que sigamos creciendo en sinodalidad e impulsemos el movimiento misionero continental permanente fruto de la Asamblea celebrada en Aparecida.
- Por la asimilación constante de la orientaciones del Concilio Vaticano II, tema central en la V Asamblea de Aparecida.
- Por todos los discípulos misioneros y el compromiso con la misión permanente.
- Para que exista un proceso de conversión que nos permita ser una Iglesia sinodal en salida a las periferias.





**Beato Padre Emilio
Moscoso Cárdenas**
Ecuador 1846- 1897

El padre Emilio Moscoso nació en Cuenca el 21 de abril de 1846 y fue asesinado el 4 de mayo de 1897 por tropas que perseguían a los sacerdotes y fieles católicos durante los levantamientos que ocurrieron en el contexto de la Revolución Liberal en Ecuador. Este fraile jesuita dedicó gran parte de su vida a la docencia en el país andino y continuó su servicio a pesar del hostigamiento hacia la Iglesia en este período convulso que se extendió desde 1895 hasta 1912. El 12 de febrero de 2019, el Papa Francisco firmó en el Vaticano el decreto de Beatificación. La ceremonia se llevó a cabo el 16 de noviembre de 2019 en Riobamba.

Oremos

Oh Dios,
que concediste al beato Emilio, presbítero,
un amor admirable al sacramento de la Eucaristía
hasta el derramamiento de su sangre,
haz que, fortalecidos con su ejemplo,
participemos dignamente en este divino banquete
y te sirvamos incansablemente en nuestros hermanos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos. Amén.